

## COMENTARIO No tengáis miedo

En la Palestina que conoció Jesús abundaban: gorriones, jilgueros, palomas y cuervos. Las palomas y cuervos eran especies muy extendidas, dado que los judíos prácticamente no comían carne de caza. Gorriones y jilgueros se vendían a quien deseaba conservarlos en cautividad. Su precio era de uno o dos «deptón»: moneda de cobre equivalente a 10 céntimos de euro. Jesús utiliza la imagen de los gorriones y jilgueros que se venden en la plaza para dar una enseñanza sobre la confianza que se debe tener en Dios.

El hilo conductor del evangelio de hoy es la consigna «no tengáis miedo», frase que se repite tres veces; una en cada párrafo. Los primeros cristianos necesitaron mucha valentía. Se sentían perdidos en medio de un gran imperio. A veces fueron perseguidos. En medio de estas dificultades nunca les faltó la confianza en Jesús resucitado, presente en medio de ellos.

También nosotros debemos poner nuestra confianza en el Señor que nos repite: «No tengáis miedo».

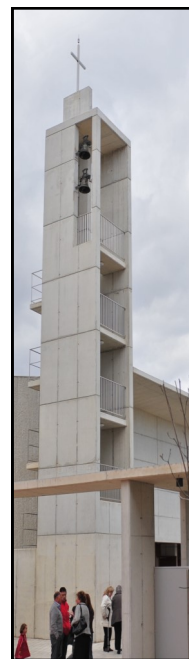
### SABÍAS QUE... Las primeras comunidades

Las primeras comunidades cristianas se extendieron rápidamente por la cuenca del Mediterráneo. Las ciudades donde se establecieron fueron las de Asia Menor. Éfeso, Antioquía, Corinto... contaban con más de 200.000 habitantes. Estaban dotadas con templos paganos, teatros, anfiteatros, hipódromos, bibliotecas, gimnasios... Éfeso ya disponía de alumbrado público y red de alcantarillado en el siglo IV a. C. Los primeros cristianos, lejos de acobardarse, anunciaron el mensaje de Jesús de Nazareth con palabras y gestos comprensibles para aquella cultura. Fueron valientes.

### ORACIÓN

Señor, me alegro porque eres un Dios misericordioso. Señor, mírame. De fuerza. Protege mi vida. Señor, me alegro porque siempre estás dispuesto a ayudarme y a animarme cuando decaigo.

Señor, me alegro porque eres un Dios fiel, porque eres nuestro amigo y nuestro compañero de camino.



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san MATEO 10,26-33

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles: –No tengáis miedo a los hombres porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que os digo al oído pregonadlo

desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo, no hay comparación entre vosotros y los gorriones.



Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.

Palabra del Señor

La verdad de Dios no es otra que la vida en todo su esplendor. Por eso, Jesucristo nos anima a no temer a todo aquello que atenta contra la vida, porque teme a la verdad, es decir, al propio Dios.

## REFLEXIÓN

### **No tengáis miedo**

La Palabra de Dios, hoy, nos exhorta a la confianza y al testimonio, por eso el comienzo del evangelio nos anima a eliminar los temores y turbaciones que anidan en nuestro corazón. Tenemos miedo, miedo al ridículo, miedo a que no llegue nuestro mensaje, miedo a no hacerlo bien y, ante esto, la palabra de Jesús nos repite hoy «no tengáis miedo», es la expresión que ya en el Antiguo Testamento se dirigió frecuentemente a los profetas, la que hizo superar a Jeremías las amenazas y le hizo clamar: «El Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo », como escuchábamos en la primera lectura. No tengáis miedo nos dice el Señor hoy a nosotros, porque lo que se nos pide es que nuestro objetivo sea siempre llevar adelante la misión que recibimos en el bautismo de anunciar el Evangelio en su integridad, por ello

nuestra única preocupación tiene que ser anunciar el Evangelio en su autenticidad y pureza sin preocuparnos de la acogida que pueda tener, pues no podemos admitir adaptaciones que camuflen y trastocuen el auténtico contenido del Evangelio, aunque muchas veces el contenido de este Evangelio provoque dolor.

### **Presencia de Dios**

Jesús decía a los discípulos y nos dice hoy a nosotros lo mismo: «No tengáis miedo», porque ninguna tribulación puede impedir el anuncio del Evangelio y a que Dios mismo es su garante. Dios se hace presente en el anuncio del Evangelizador, pero esta presencia de Dios no significa que los discípulos queden liberados del compromiso de anunciar el Evangelio, su compromiso tiene que ser total y completo, tienen que ser «luz que debe iluminar a todos los hombres» y tanto el anuncio, como las palabras y signos de los discípulos deben hacer presente a Dios en el mundo, como también nos ha dicho el Maestro: «Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos». Por ello la actitud del discípulo tiene que ser dar gloria a Dios con palabras y obras.



### **Liberarnos del miedo**

Está claro que el seguimiento del Maestro tiene dificultades y persecuciones, las tuvo entonces y las tiene hoy, el mismo Jesús en la última cena lo había anunciado a los 12: «Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros». Esto nos recuerda que el discípulo está llamado al martirio, lo anunció el Señor antes de subir al cielo: «...seréis mis testigos (=mártires) hasta los confines de la tierra. El martirio cruento o incruento es el compromiso del discípulo y el Hijo del Hombre dará testimonio del discípulo ante el Padre. Por ello recordemos siempre las palabras de Jesús: No tengáis miedo.

Esto nos recuerda que el discípulo está llamado al martirio, lo anunció el Señor antes de subir al cielo: «...seréis mis testigos (=mártires) hasta los confines de la tierra. El martirio cruento o incruento es el compromiso del discípulo y el Hijo del Hombre dará testimonio del discípulo ante el Padre. Por ello recordemos siempre las palabras de Jesús: No tengáis miedo.

### **ORACIÓN**

No tengas miedo los que amenazan, a los que hieren, a los que dañan la dignidad y matan el cuerpo pero no pueden quitarte la vida.

No tengas miedo a los que ocultan la verdad o, creyéndose dueños de ella, la manipulan, dosifican y venden; a los que con el arma de la mentira quieren dominar pueblos y personas.

Rebélate, manifiesta en todos los sitios, en todo momento, a tiempo y a destiempo, tu fe en la vida y en la hermandad adquirida al abrigo del Padre, al lado de Jesús, a la sombra del Espíritu, en el seno de la comunidad. Haz de esa fe un gozo personal diario, un estandarte de libertad, una fuente de vida,

No tengas miedo a los que, por eso, pueden castigarte, retirarte el apoyo, privarte del trabajo, ignorar tu presencia, olvidar tu historia, golpear tu debilidad, hacerte mal.

No tengas miedo. Fíate de Jesús, responde a su llamada fíate del Padre, descansa en su regazo, fíate del Espíritu, lucha y sé libre. Estás invirtiendo la vida en el proyecto más grande y venturoso puesto en nuestras manos. ¡No tengas mie-